

AGENDA CIUDADANA

¿A LA CONSOLIDACIÓN POR LA VÍA GROTESCA?

Lorenzo Meyer

La solidaridad con Lydia Cacho lo es también con nuestro oficio.

Las Frustraciones de la Transición. Cada transición a la democracia es

diferente. Sin embargo, cabe preguntar si la vía grotesca, que pareciera ser la actualmente está tomando México, es una que realmente pueda desembocar en el arraigo entre nosotros de tan delicada y compleja forma de administrar lo público.

El actual es un tiempo donde pareciera que los responsables de la conducción política de nuestro país -el presidente de la república, magistrados, gobernadores, líderes de partidos, legisladores y candidatos- se han empeñado en disminuir al máximo la calidad de su oficio para desilusionar a ese 59% de los mexicanos que han dicho que apoyan a la democracia como sistema de gobierno (Latinobarómetro, 2005).

La Compra-Venta de un Partido. Un empresario muy exitoso de la industria farmacéutica en su modalidad menos creativa pero muy redituable -la copia, producción y venta a precios relativamente bajo de productos similares a los desarrollados por los grandes laboratorios trasnacionales-, el contador de 57 años Víctor González Torres, abiertamente intentó “comprar” su postulación como candidato presidencial por un partido de reciente creación y marginal: Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC). Esta nueva organización que recién recibió su registro, ya puede contar hasta con 82 millones de pesos de financiamiento público bajo el supuesto, que resultó enteramente falso, de ser un esfuerzo genuino por jugar el papel de generadora de ideas y propuestas que los tres grandes partidos dominantes no pueden o quieren hacer. Finalmente, aunque González Torres no se salga con la suya, el PASC es ya otro caso de oportunistas organizados que sólo buscan vivir de la política, no para la política.

La parte más descarada del PASC (su “ala campesina”) simplemente se dejó comprar por la oferta pública del llamado “Doctor Simi” de aportar cien millones de pesos de su propio peculio para hacer una campaña que logre dar al menos el 2% del voto al nuevo partido. Con ese 2%, los líderes del PASC podrán vivir *ad eternum* del presupuesto. Por su parte, González Torres en su modalidad de “Doctor Simi”, simplemente habrá aprovechado su notoriedad política a favor de sus negocios.

Así, la política –actividad que según Aristóteles tiene la capacidad de instalar la virtud en una sociedad- termina por ser, aquí y ahora, un grotesco medio de publicidad para un personaje de discurso ininteligible pero tan hábil en los negocios que ya controla 2,810 farmacias en México (más otras en América Latina) y factura 400 millones de dólares anuales (Bajo Palabra, N° 59, noviembre, 2005). Aunque el IFE logre poner fin a la maniobra, lo hecho ya queda como un indicador del bajo nivel de nuestra consolidación democrática.

La Política como Compra de Impunidad. El esfuerzo de un regidor del PRD –José Luis Cortés Trejo- y de Germán Dehesa y sus más de 30 mil firmas, para llevar a su conclusión lógica la responsabilidad que se desprende de los datos filtrados a la prensa sobre la gran fortuna inmobiliaria del ex gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, acaba de toparse con la gran muralla de impunidad que sigue tan firme como siempre.

Los escandalosos datos sobre la forma de operar (transacciones multimillonarias en efectivo) y el monto de los bienes raíces adquiridos por Montiel, sus dos hijos y su actual esposa, se hicieron públicos mediante filtraciones a los medios para acabar de tajo con la pretensión del mexiquense de disputarle la candidatura presidencial por el PRI al verdadero jefe de ese partido: Roberto

Madrazo. Sin embargo, una vez conseguido el efecto buscado, la clase política heredera de Carlos Hank González, simplemente utilizó al procurador local – personaje de las enteras confianzas de Montiel- para dar por cerrado el caso, argumentado, sin demostrarlo, que la fortuna del ex mandatario provenía de las actividades empresariales que éste había desarrollado desde los 13 años. Desde luego que la historia de éxito de Montiel que le permitió “consolidar un patrimonio y una sólida posición económica”, nunca se hizo pública. Simplemente debemos de creer en la honestidad y seriedad del procurador y del gobierno mexiquense en su conjunto.

El broche de oro de la exoneración de ex gobernador del Estado de México y de su familia, es la amenaza que ahora pesa sobre Cortés Trejo, que puede ser acusado de difamación y calumnia. ¿Correrán la misma suerte Germán Dehesa y los miles que apoyaron con sus firmas su denuncia? Viendo lo que le ha sucedido a Lydia Cacho en Puebla, tal desenlace es posible.

La Distancia entre lo Legal y lo Justo. Desde hace mucho quedó en claro que puede haber un golfo entre lo que es legal y lo que es justo (la condena a muerte de Sócrates fue legal y resultado de un procedimiento democrático, pero no fue justa). En su último libro, La pareja, (2005), don Julio Scherer, y a propósito de la impunidad de los responsables de la matanza y la represión del 68, sostiene que en México el futuro estará en falta en tanto no se llegue a aclarar y a asumir formalmente la naturaleza de lo ocurrido hace casi cuatro decenios. Para un país, dice Scherer, “El pasado importa tanto como el futuro. Son dos tiempos que se acompañan” (p. 30) La Suprema Corte (SC), sin embargo, piensa muy distinto, y por ello esa institución acaba de concluir que no procede revisar la sentencia de un juez federal (Arnulfo Castillo) que se negó a dictar orden de aprehensión contra el

ex presidente Luis Echeverría, corresponsable tanto de ese crimen de Estado como del similar de 1971, tragedias que marcaron el principio del fin del sistema autoritario posrevolucionario. Para la SC, los hechos del 68 y 71 carecen ya de “trascendencia jurídica”.

Con la decisión anterior, la SC pretende cerrar formalmente un capítulo del pasado político mexicano que, en la realidad, sigue bien abierto. Pero no sólo eso, sino que se reafirma la sospecha que en nuestro país lo legal no es igual a lo justo, que lo primero bien puede ser lo opuesto de lo segundo. Y es justamente por esa oposición que en muchas ocasiones la defensa del “Estado de Derecho” suena como algo vacío, pues no corresponde a eso que es socialmente superior: el “Estado de Justicia”.

José Antonio Crespo ha hecho notar que en el antiguo régimen, al final, siempre hubo castigo para al menos un “pez gordo” de la corrupción. En el gobierno actual no ha habido ni siquiera el Chivo Expiatorio; la impunidad es total.

La Política como Tráfico de Influencias. Al finalizar 2005, en el congreso federal, y por decisión del PRI y del PAN, se decidió acabar con la comisión de diputados que investiga los dudosos negocios de los hijos de la esposa del presidente. Y se le puso fin al empeño a pesar de que aún no se llegaba a ninguna conclusión pero había suficiente material como para sospechar tráfico de influencias y en grande de Manuel Bribiesca y de su socio, Miguel Khoury.

Reforma (12 de enero) ha publicado parte de las declaraciones hechas por una testigo ante esa comisión de diputados, y ahí leímos, en relación con el hijo de la esposa del presidente, cosas como éstas: casas compradas al IPAB en Acapulco por 3 mil pesos y revendidas luego por 250 o 300 mil pesos. Un financiamiento

otorgado por Hipotecaria Nacional a la empresa de Bribiesca y su socio para adquirir viviendas, que en realidad se uso para comprar un avión que, entre otras cosas, fue empleado para traer “unas viejas” de Brasil para una fiesta en Acapulco. Desaparición en el Registro Público de la Propiedad de hojas clave para la investigación. Armazón y cancelación de sociedades mercantiles para borrar rastros, etcétera.

Las sospechas que pesan sobre familiares políticos del presidente aún son sólo eso, sospechas, pero la existencia de conductas y actitudes impropias dentro del círculo íntimo del presidente, ya ha puesto en duda uno de los principales objetivos de la transición: la implantación de un sentido evidente de honradez y dignidad en el más alto nivel de la dirección política del país.

Injusticia Histórica. La transición política mexicana tomó mucho tiempo, y requirió un gran esfuerzo e incluso el sacrificio de algunos de los que se enfrentaron al autoritarismo latinoamericano más exitoso del siglo XX en medio de la indiferencia de una buena parte de la sociedad mexicana. Es, por tanto, muy injusto que el proceso democratizador, al entrar en la etapa de consolidación, se esté degradando. Obviamente aún no está todo perdido, pero ya se ha perdido bastante. Todos debemos esforzarnos por revertir el daño.

RESUMEN: “Pareciera que el proceso político se desarrolla hoy por la vía de lo grotesco. Si no se recupera la dignidad de la política, se corre peligro de no consolidar a la democracia”